

## EL RECUERDO NUNCA DUERME

José Luis López Enamorado

Saludos.

Es un verdadero placer estar hoy aquí, en Salobreña y acompañar a mi querido amigo José Luis López Enamorado, en la presentación de este libro, su segundo poemario, El recuerdo nunca duerme.

Tengo que confesaros que cuando José Luis me pidió que lo acompañara en este acto, pensé: madre mía, ¿por qué yo? ¡Qué responsabilidad!

Pero... José Luis tiene ese no sé qué, que te contagia el ritmo, las ganas y posee esa personalidad, tan parecida a un tren de cercanías, que te impide quedarte inmóvil en medio de la vía.

Y aquí estoy...

Pero antes de empezar a diseccionar este fascinante libro, me gustaría acercaros a la visión que yo tengo de su autor....

José Luis encaja a la perfección en el molde del artista, del genio, a ratos loco, mil veces cuerdo y polifacético. Encaja como un guante, siempre de la mano izquierda, en ese tipo de personas que te encuentras muy pocas veces en la vida y que sin duda dejan en ti una huella indeleble.

Yo he tenido la inmensa fortuna de conocerle por esos milagros del azar y la complicidad de compartir la pasión por el mundo de la palabra escrita.

José Luis escribe y lo hace desde esa inmensidad que acumula a modo de tesoros vividos. Dibuja y dibuja con tan rara frescura, que nos parece estar asomándonos a lo que vendrá.

Ama la música y la danza porque se ha nutrido de ellas durante toda su vida, pero sobre todo, ama vivir. Y vive como quiere y observa todo y te observa y te aprende de memoria y mira con la curiosidad de un niño sabio y cuando te mira te ve...

Yo no he conocido a nadie tan vital como él, tan urgente, tan positivo. Se entrega a las personas con humildad, pero te invita a seguirle como el flautista de Hamelín: Avanti, siempre avanti

Así que este libro, que devoré con esa urgencia que él me propicia, es José Luis en estado puro, es su yo poético y su yo desnudo. Es su sinceridad y su valentía, es todo su derecho y su deber de expresión.

En **El recuerdo nunca duerme**, se nos invita a viajar, cogidos de su mano, por todas sus emociones trascendentes, al margen de que esa trascendencia pueda o no, considerarse como los trances más importantes de su vida. Seguramente quedarán mil cosas bullendo en el poeta que no salgan esta vez, porque La memoria es caprichosa, incluso infiel a veces, aunque sea la materia intangible de la que estamos hechos.

Nos enfrentamos pues, a una aventura, a un viaje por el atlas biográfico desplegado por este escritor.

Sin duda es el ejercicio de un explorador que ha ido siguiendo un rastro, un hilo conductor hasta sus recuerdos.

Pero este ejercicio no está fundamentado en la melancolía, todo lo contrario, porque está vivo, porque nunca se ha dormido y NUNCA va a dormirse, porque sigue en pie.

Este poemario respira en “Tiempos” como si fueran archivos llenos de carpetas. Y esos tiempos son tiempos vivos.

En el primero, se ocupa del **Alma** y José Luis erige una catedral con sus naves, sus arcos, y sus bóvedas. Y se pasea por esas naves hechas de sueños y también por cuevas oscuras. Y escribe:

*...y he visto a criaturas llorar,*

*Llorar,*

*Llorar,*

*Llorar por sus rincones.*

Seguimos respirando a su ritmo. Otra inhalación y entramos **en el tiempo de la música, su alimento, la razón de cada cosa.**

Y dice:

*Me refugio en ritmos y calores  
de notas, de voces que me hablan al oído,  
de saxos que retumban en mi derredor,  
de bajos que marcan mis biorritmos,  
de batería que me eleva hasta estallar...*

El tiempo de **AUSENCIAS** me encanta especialmente, porque hemos hablado largo y tendido sobre ello y porque José Luis las transforma en presencias y convive con ellas y se regocija. Les pone música al alba y brinda con ellas:

*Tomo un rojo campari  
Amargo como la vida  
Pero tan seductor como ella.*

O como en estos versos:

*Y la distancia se manifestó pétrea e inamovible,  
Sin atardeceres rojos.*

Avanzamos y nos sobrecoge una respiración entrecortada, hecha de recuerdos y presentes. Estamos en el **Tiempo del amor:**

*Cuerpos de verdades, con repasos últimos,  
llevan impresas las marcas del placer,  
entre trazos de cacao con olor a brandy.*

Tiempos y más tiempos para los sueños que nos llevan a Cuba, para la crítica social desviando la mirada del ombligo para constatar que la vida es una trampa.

**Y tiempo para el Mar**, para su Mediterráneo cálido que acoge con sus largas brazadas a este admirador de perseidas, a este aprendiz de náufrago, tan sabio cuando entreteje un poema, tan solo con asomarse a las olas o caminando sobre las piedras de nuestra orilla.

*Me he entregado al naufragio.*

*He dejado suelta la barca de los deseos*

*con absoluta indiferencia por el destino.*

Os dejo ya con el artista, con el hacedor de versos.